

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Lucas 19,11-28

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA

11 Mientras todos escuchaban estas cosas, Jesús les propuso una parábola, porque estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que pronto se iba a manifestar el Reino de Dios. 12 Les dijo: «Un hombre de familia noble viajó a un país lejano para ser coronado rey y volver como tal. 13 Entonces llamó a diez de sus servidores y les distribuyó diez monedas de gran valor, ordenándoles: “Hagan negocio con el dinero hasta que yo vuelva”. 14 Pero la gente de su país odiaba a este hombre, de modo que detrás de él enviaron a unos para que fueran a decir: “No queremos que ese sea nuestro rey”.

15 Cuando él volvió, ya coronado rey, ordenó que llamaran a aquellos servidores a los que había dado el dinero para saber qué ganancias habían obtenido. 16 Se presentó el primero y le dijo: “Señor, tu moneda produjo diez veces más”. 17 Él le respondió: “¡Bien hecho, buen servidor! Como has sido fiel en lo pequeño tendrás autoridad sobre diez ciudades”. 18 Se presentó después el segundo y le dijo: “Señor, tu moneda produjo cinco veces más”. 19 Él le respondió: “Tú también

tendrás autoridad sobre cinco ciudades”. 20 Fue después el otro y le dijo: “Señor, aquí está tu moneda. La guardé envuelta en un pañuelo, 21 porque tenía miedo de ti, que eres un hombre severo que retiras lo que no depositaste y recoges lo que no sembraste”.

22 Él le respondió: “¡Mal servidor, te condeno por las mismas palabras que dijiste! Si sabías que soy un hombre severo que retiro lo que no deposité y recojo lo que no sembré, 23 ¿por qué no pusiste mi dinero a préstamo, para que lo recuperara con intereses a mi regreso?” 24 Luego ordenó a los que estaban allí: “¡Quítenle la “moneda y dásela al que tiene diez!” 25 Ellos le respondieron: “¡Señor, ya tiene diez monedas!” 26 “Sí, pero yo les digo que a todo el que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará aun lo que tiene. 27 En cuanto a aquellos enemigos míos que no querían que yo reinara sobre ellos, tráiganlos aquí y mátenlos en mi presencia”».

28 Después de decir estas cosas, Jesús continuó subiendo delante de ellos en dirección a Jerusalén.

Palabra del Señor

*”Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la ponen en práctica”. Lc 11,28*



Comentario al texto

Para entender esta parábola de Jesús, dos cosas previas: la opinión común por entonces es que con la llegada del mesías o ungido de Dios se restablecería la soberanía de Israel sobre las naciones (Hch 1,6) y después comenzaría el reinado de Dios sobre la tierra; es posible que la primera parte de la parábola (Lc 19,12-14) aluda a un probable episodio de la época, el viaje de Herodes Antipas a Roma buscando ser coronado rey de Judea por Calígula, el emperador romano, y –a la par– el viaje de una delegación judía haciendo saber su oposición a esta coronación.

Una vez que el hombre de la parábola regresa coronado rey exige el cumplimiento de sus responsabilidades a tres servidores: dos son encontrados responsables, y el tercero, irresponsable. Jesús enseña que la instauración definitiva del Reino de Dios no se producirá de inmediato, sino que habrá un tiempo de espera antes de que él vuelva como rey glorioso (Lc 21,25-28), tiempo que no sabemos cuánto, pero, sea el que sea, va a exigir al llegar el rendimiento de las capacidades que otorgó a cada uno, las que en la parábola están representadas por las monedas de plata que el dueño de casa repartió entre sus servidores. Por tanto, en ese espacio de tiempo, mientras el reinado de Dios camina a su plenitud (Lc 13,18-21), los discípulos, como buenos administradores, deben esforzarse por hacer fructificar todos los bienes que recibieron de su Señor (Lc 12,35-48). Cuando se produzca su regreso, tarde lo que tarde, cada uno deberá dar cuenta de lo que ha obtenido (2 Cor 5,10).



PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR LA PALABRA DE DIOS...

- 1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?*
- 2. Según la parábola de Jesús, ¿qué hace cada servidor con la moneda que el rey le dio para hacer negocio?*
- 3. ¿Qué hacemos nosotros con los bienes que hemos recibido de parte de Dios, ya sean estos materiales, intelectuales, espirituales o de otro orden?*
- 4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón... Demos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...*